

Desde el año 2012, las ondas de choque de baja intensidad se convirtieron en el estándar de oro para el tratamiento no medicamentoso de la disfunción eréctil. En las Guías Europeas del 2017 referidas a la disfunción sexual, se ha ratificado esta indicación. Los estudios de seguimiento han mostrado que, asociada a una alimentación saludable y a un cambio positivo en los hábitos, la terapia de ondas de choque ha sido efectiva en cerca del 70% de pacientes aún después de dos años de haber sido realizado el tratamiento. Las investigaciones demuestran que el 50% de los pacientes que tomaban pastillas para la disfunción antes del tratamiento, no requiere medicación luego de la terapia con ondas de choque.

Durante estos tres años de experiencia en Ecuador, hemos observado que el 81% de varones que llegaron a consulta tenían más de 40 años de edad. Se observó que el colesterol alto (73.2%), los triglicéridos elevados (34.1%), la hipertensión arterial (36.6%) y la diabetes (24.4%) fueron las enfermedades más frecuentemente asociadas a la disfunción eréctil. El estrés se presentó en el 29.3% y las alteraciones de la testosterona en el 9.8% de los pacientes.

Antes de recibir el tratamiento, el 66% de los pacientes atendidos no lograba una erección suficiente en sus encuentros sexuales y 34% lograba tener una erección pero no necesariamente duraba lo suficiente como para terminar el acto sexual. El 71% no tenían erecciones matutinas/nocturnas. El 82.9% presentó fuga venosa (condición que impide la rigidez en una erección debido a que sale mas sangre de la que entra en el pene) en el estudio ecográfico, lo que implica mayor severidad en el grado de disfunción. Luego del tratamiento con ondas de choque, el 95% de los pacientes alcanzaron erecciones adecuadas para lograr una relación sexual satisfactoria y el 37% de los pacientes no requirió pastillas al final del tratamiento. Todos los pacientes reportaron mejoría en las erecciones matutinas y en la calidad de sus erecciones en general. El tratamiento precoz en pacientes con disfunciones leves, se asoció a una muy alta tasa de curación.

Del total de pacientes atendidos con disfunción severa un tercio eran comúnmente diagnosticados como candidatos para recibir un implante de pene. Todos estos pacientes recibieron el tratamiento de ondas de choque como una alternativa al implante y presentaron una mejoría significativa luego del tratamiento, evitando así una cirugía costosa y traumática.

Es necesario resaltar que el tratamiento de ondas de choque de baja intensidad, promueve la generación de nuevos tejidos vasculares, cavernosos y nerviosos en todos los pacientes. En conclusión, la terapia con ondas de choque no sólo mejora la condición en pacientes con una disfunción eréctil, sino que también potencia, revitaliza y rejuvenece la erección en cualquier varón.